

# Nuevas derechas y Guerra Híbrida.

## *Una mirada desde América Latina*

*New rights and Hybrid War.  
A look from Latin America*

Por Arturo Laguado Duca\*

*Para Daniel García Delgado,  
Maestro y amigo a quien tanto extraño.*

**Fecha de Recepción:** 01 de junio de 2024.

**Fecha de Aceptación:** 03 de septiembre de 2024.

### RESUMEN

Comprender la emergencia de la derecha radicalizada en América Latina debe tener en cuenta el nuevo contexto mundial donde resaltan la guerra híbrida y los cambios epocales en la economía y la cultura de Occidente. Para ello es necesario un abordaje que trascienda los lugares comunes de la ciencia política de origen anglosajón e, incluso, cuestionar la manera acrítica en que se trasladan algunos conceptos que infieren un supuesto giro a la derecha en la región. Se trata, entonces, de entender el fenómeno latinoamericano, y particularmente el argentino, en el marco de la guerra híbrida y el intento de usar a América Latina, nuevamente, como un globo de ensayo de un proyecto más ambicioso, como sucediera con el neoliberalismo temprano testeado

en Chile y Argentina con Pinochet y Videla, respectivamente.

**Palabras clave:** *Derecha Política, Milei, Guerra Híbrida, América Latina.*

### ABSTRACT

Understanding the emergence of far-right political movements in Latin America must take into account the new global context, which highlights the hybrid war and the epochal changes in the economy and culture of the West. A different approach is needed that goes beyond the commonplaces of Anglo-Saxon Political Science and even questions the uncritical way in which some concepts that infer a supposed shift to the right in the region are conveyed. It is, then, about understanding the Latin American phenomenon, and particu-

---

\* Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Magister en Sociología Política por la Universidad Nacional de Colombia. Antropólogo por la Universidad Nacional de Colombia y Sociólogo por la Universidad Cooperativa de Colombia. Correo electrónico: arturo.laguado@gmail.com

larly the Argentine one, within the framework of the hybrid war and the attempt to use Latin America, once again, as a trial balloon for a more ambitious project, as happened with the early neoliberalism tested in Chile and Argentina during the dictatorships of Pinochet and Videla, respectively.

**Keywords:** *Right-Wing Movements, Milei, Hybrid Warfare, Latin America.*

## Introducción

Las instituciones políticas y económicas establecidas a finales de la Segunda Guerra Mundial –FMI, BM, Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, entre otras– entraron en un proceso de declinación con la caída de Muro de Berlín. El desconocimiento del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por parte de los Estados Unidos, en la segunda guerra de Irak, las debilitó definitivamente, hasta volverlas un instrumento de una *Pax Americana* que suponía una larga hegemonía estadounidense (*The Economist*, 2024). Sin embargo, la crisis de Lehman Brothers en 2008, el imparable ascenso de China o la emergencia de lo que podemos llamar el “Sur Global”, mostraron rápidamente que durante la primera mitad del siglo XXI se transitaría por otros caminos. El orden unipolar, liderado por los Estados Unidos y construido alrededor de la OTAN, comenzó a ser desafiado por China y la alianza nucleada en los BRICS+, instituyendo formas de cooperación e intercambio más igualitarias fuera de la zona de supremacía del dólar. Según varios analistas, la respuesta de la Alianza Atlántica a estos desafíos ha sido incrementar su poder militar (Jalife-Rahme, <sup>2024</sup>; Merino y Restivo, 2024), pasando de la tensión comercial –particularmente con China– a la promoción de conflictos bélicos –caso de Ucrania y Rusia–, impulsando la inestabilidad regional –como en el mar de China– o dando soporte militar a genocidios como sucede en la actualidad con la intervención de Israel en Palestina.

La tensión entre un atlantismo agresivo y el desafío planteado por la alianza de los BRICS+ –incrementada por la subordinación de Europa a la política exterior estadounidense– desestabilizó los acuerdos *intra* elites establecidos en el viejo continente alrededor de la alternancia pacífica entre conservadores y socialdemócratas, basada en la aceptación resignada de los postulados neoliberales y la autonomización del poder de las corporaciones. La sólida hegemonía tejida alrededor de estos principios constituyó un poderoso centro político –el “*extremo centro*” según la afortunada expresión de Tariq Alí (Alí, Tariq: 2015)–, circunscribiendo los desacuerdos entre las formaciones partidarias sobre las políticas culturales, pero sin cuestionar la concentración del poder económico y el incremento de la pobreza. La generalización de la crisis económica –agravada por la pandemia por COVID-19 y la Guerra de Ucrania– pusieron en jaque estos compromisos, dando lugar a espacios políticos que abandonaron la moderación discursiva construida con la hegemonía neoliberal. El reciente retorno de discursos críticos en el interior de los domesticados partidos socialistas europeos, así como el avance de la derecha radical, dan testimonio de este nuevo escenario.

Es en este marco de crisis de hegemonía del neoliberalismo que emergió la “ultraderecha”, tanto en Europa como en América Latina. Aunque bajo esta denominación se ocultan propuestas políticas disímiles –por ejemplo, Le Pen en Francia, Meloni en Italia, Orban en Hungría– es innegable el crecimiento mundial de estos partidos pretendidamente opuestos al sistema político. Pero, si bien el fenómeno es planetario, hay que resaltar la gran distancia entre los casos europeos y latinoamericanos: si la derecha europea se reivindica nacionalista y contraria a delegar poder en la Unión Europea, en Latinoamérica predomina un discurso favorable al atlantismo anglosajón, acompañado de una disposición a resignar soberanía a favor de los intereses estadounidenses.

En última instancia, lo único que hay en común entre las distintas ‘ultraderechas’ emergentes es el rechazo a los acuerdos básicos tejidos en Occidente durante los “treinta gloriosos” de la posguerra: derechos humanos, igualitarismo como condición para la agencia de la ciudadanía, la responsabilidad del Estado en la generación de empleo de calidad o de los denominados “*meritry goods*” (salud, educación, tolerancia). En todo caso, cualquier intento de comprender la emergencia de la derecha radicalizada en América Latina debe tener en cuenta este nuevo contexto mundial donde resaltan la guerra híbrida<sup>1</sup> y los cambios epocales –no sólo en la economía, sino también en la cultura de Occidente– lo que implica recurrir a un arsenal conceptual que trascienda los lugares comunes de la Ciencia Política de origen anglosajón. Este abordaje universalista es indispensable para entender las diferencias de la región con las derechas europeas, pero, sobre todo, para terminar con lugares comunes que contaminan la reflexión de la coyuntura política: el más usual es aquel que asegura que el mundo –y, por tanto, Latinoamérica– giró a la derecha como si fuera un fenómeno natural. Sin embargo, los Bolsonaro, Noboa, Bukele (con la ambigüedad que representa su figura que no se puede equiparar con el resto

de la derecha latinoamericana) o Milei, están más que compensados con dirigentes como Lula, Xiomara Castro, Arce, Arévalo, Petro o Claudia Shiembaum que, sin duda, se pueden agrupar del lado del movimiento popular latinoamericano.

## 1. Nuevo contexto mundial y cambio de regimenes

La pandemia por COVID-19 tuvo un impacto brutal sobre la economía y, como históricamente ha sucedido en los casos de crisis generalizada –tales como el crack del ‘29– los aprietos económicos tuvieron fuertes réplicas en los sistemas políticos. El resultado fue una tendencia al cambio de partidos de gobierno en América Latina, con la notable excepción de México y Bolivia, además de aquellos países que no se pueden incluir, sin grandes salvedades, entre los regímenes republicanos. Como es usual, los grandes damnificados de la suma de la crisis sanitaria y la económica –sea por el confinamiento, la pérdida de empleos o la reducción de la demanda de servicios– fueron los sectores vulnerables, empeorando aún más los indicadores de desigualdad que caracterizan a la región: principalmente trabajadores informales y cuentapropistas, comunidades indígenas y campesinas, jubilados de bajos ingresos. El Banco Mundial calcula que con la pandemia la indigencia alcanzó a 22 millones de personas durante 2020 en América Latina y el Caribe, lo que significó un incremento de la tasa de pobreza extrema del 11.7% en 2019 al 12.5% en 2020 (Banco Mundial: 2021).

Asimismo, la OIT destaca que el mercado laboral latinoamericano se contrajo, implicando una tasa de desocupación del 8.3%. Es decir, 47 millones de trabajadores perdieron sus empleos en 2020 (CEPAL: 2021). *Contrario sensu*, hubo quienes incrementaron sus ingresos de manera significativa: las empresas tecnológicas con un crecimiento superior al 20%, el comercio electrónico más del 36% –según la Cámara Argentina de Comercio

---

1 Jorge Elbaum (2024) la define como: “La guerra híbrida que caracteriza al enfrentamiento global entre el globalismo unilateral y el soberanismo multilateral posee ocho dimensiones medulares: (1) el acceso a los recursos naturales, (2) la disponibilidad bélico-estratégica, (3) la productividad económica, (4) el control de los circuitos financieros, (5) las capacidades científico-tecnológicas, (6) la influencia propagandística, mediática y noticiosa, (7) el control de los circuitos logísticos, y (8) el dominio de los datos, materia prima básica para la configuración de algoritmos y despliegue de la Inteligencia Artificial.”

Electrónico—, las empresas de biotecnología e industria farmacéutica y, en general, todo el capitalismo de plataforma, además de aquellos sectores que lograron mantener sus niveles de producción como los agronegocios o las mineras (OECD: 2022). El resultado fue que, contrariamente a lo que se creyó inicialmente, la forzada intervención estatal para mitigar los efectos del virus no redundó en un incremento de su soberanía, sino en una profundización de la desigualdad (CEPAL: 2020).

La guerra en Ucrania, encareciendo los productos de consumo para los mercados internos en Latinoamérica, y la ofensiva de los Estados Unidos contra China, no sólo profundizó la crisis económica y la obsolescencia de las instituciones construidas después de la Segunda Guerra Mundial —ya desuetas por la imposición de la URSS—, sino también la *Pax Americana* que imperó a finales del siglo XX. Como recuerda Martín Burgos (2024), citando a Emmanuel Todd,

la violencia que Europa y Estados Unidos practican en todo el mundo, y particularmente en Ucrania, se relaciona con su pérdida de importancia en la geopolítica mundial frente a China y Rusia. La hipótesis de occidente en decadencia es creíble cuando uno mira la evolución económica de los países a nivel global, y la pérdida de importancia de algunas instituciones creadas en Bretton Woods (FMI, Banco Mundial, OMC) frente a nuevos esquemas mucho más ambiciosos como la Nueva Ruta de la Seda impulsada por China o los BRICS.

Esta opinión es compartida por *The Economist*. La publicación británica —inobjetablemente de derechas— considera que el orden económico global se resquebraja y la globalización está llegando a su fin, emergiendo un nuevo orden geofinanciero multipolar que implica una fragmentación de los flujos de capital y un inicio de una desdolarización fomentada por los BRICS (Jaife-Rhame, 2024a). En re-

sumen, desde la recesión global producida por la quiebra de la financiera Lehman Brothers en 2008 —con su concomitante desconfianza hacia la desregulación financiera, la globalización y el discurso neoliberal—, el crecimiento sostenido de los BRICS de la mano de China —consolidándose no sólo como bloque económico sino también como actor geopolítico— y su desafío al dólar, la probable derrota de la OTAN en Ucrania, el debilitamiento del “extremo centro” representado en la emergencia de líderes antieuropeos en distintos países de la Unión Europea —Francia, Italia, Hungría, entre otros— y la innegable decadencia de los Estados Unidos como hegemón mundial —ahora sumido en una novedosa y sostenida crisis política y social—, moldean el nuevo contexto planetario en la tercera década del siglo XXI<sup>2</sup>.

Este nuevo contexto se manifiesta en Occidente por el abandono del proyecto bienestarista que construyó la socialdemocracia europea como contención a una URSS fortalecida tras la derrota del nazismo. Si bien el ataque al Estado de Bienestar había comenzado en la década de los años '80 y '90 del siglo XX, la crisis económica y la incapacidad del extremo centro para solucionar la carestía y el empobrecimiento agudizado por la pandemia y la guerra de Ucrania, facilitaron la aparición de un discurso radicalmente antiEstado. Ahora, no sólo se lo acusará de mal administrador, sino también se lo presentará como un enemigo de las libertades individuales dadas las restricciones impuestas durante la pandemia. En América Latina este fenómeno se manifestó, en algunos casos, como el abandono de la idea del Estado como motor del desarrollo,

---

2 De ahí que resulta un error estratégico la elección de algunos países de América Latina de atar su destino al de una potencia declinante. Un caso flagrante es el de Milei renunciado a hacer parte de los BRICS.

así como de las propuestas integradoras del progresismo.

Se suman a lo anterior los cambios culturales de más largo alcance que conformaron una nueva subjetividad híper individualista producto de múltiples variables (Bolstansky y Chiapello, 2002): la pérdida de densidad de las relaciones cara a cara ahora mediadas por las pantallas, el consumo cada vez más individualizado a través del *e-commerce*, o la debilidad de los actores colectivos –sindicatos, partidos de clase– que sostuvieron al Estado de Bienestar, y la fragmentación de los sujetos colectivos en un mundo de identidades múltiples. Estos cambios, si bien venían de tiempo atrás, tuvieron un poderoso impulso con el aislamiento de los individuos y el avance de las tecnologías digitales durante la pandemia, generando un nuevo espíritu de época.

## 2. Cambio del espíritu de época

La crisis económica profundizó un cambio de época que ya había comenzado con las mutaciones culturales iniciadas durante el último tercio del siglo XX. Se destacan la revolución sexual y feminista y el culto al individualismo que, si bien es inherente al capitalismo, se acrecentó con la flexibilización de los patrones de consumo resultantes de un modo de acumulación que reemplazó la gran industria por unidades de producción más pequeñas (Jessop: 2001)<sup>3</sup>. Relacionado con lo anterior, la implosión de la URSS tendencia a la globalización y deslocalización del capital redundaron en la crisis del Estado de Bienestar. Sin embargo, todos estos cambios, asociados al Consenso de Washington, tomaron otro sentido cuando, a finales del siglo XX, entra en crisis la hegemo-

nía ideológica neoliberal<sup>4</sup>: primero en América Latina con la ola de gobiernos nacional populares iniciada por Chávez, posteriormente en Rusia y en parte de Europa.

La crisis hegemónica del discurso neoliberal no es ajena a la pérdida de importancia estratégica del Occidente global, ahora desafiado por el acelerado crecimiento de la influencia de China –comercial y política– materializada primero en la iniciativa conocida como *la franja y la ruta* y, posteriormente, con la conformación de los BRICS+ que, en la actualidad, están desplazando el predominio del FMI, la BM y a la OMC en buena parte del planeta. Como ya se mencionó, la guerra híbrida<sup>5</sup> impulsada por los Estados Unidos y la Unión Europea en Ucrania –y las provocaciones en el mar de China– está relacionada con la decadencia de la región dominada por el dólar<sup>6</sup>. Mientras la calidad de vida de las poblaciones europeas desciende debido al retiro (incapacidad) del Estado de regular al capital, el *capitalismo de plataforma* no sólo se presenta como una opción de reemplazo “a la

---

3 Especialistas en sociología económica como Jessop (2001) hablan de la emergencia de un nuevo modo de acumulación al que denominan *Estado Schumpeteriano*.

---

4 Hablar de una *crisis de hegemonía* no significa su desaparición de su poder de coerción.

5 Korybko (2020) define la *guerra híbrida* como un conjunto de tácticas nuevas para objetivos viejos: el control de territorios y poblaciones para apropiarse de sus recursos y mercados. Lo que cambia es el peso relativo que se les da a los diferentes medios utilizados en el conflicto. En esta etapa histórica, los medios de coerción y de consenso se articulan de forma continua y combinada, priorizando un moderno arsenal de técnicas que incluyen lo militar, financiero, institucional, jurídico y cultural.

6 Incluso Arabia Saudita abandonó el convenio de 1974 que implicaba uso exclusivo del dólar en el comercio petrolero, privilegiando su incorporación a los BRICS+.

relación de dependencia” en el mercado de trabajo, sino que ofrece un discurso alternativo a la intervención Estado de Bienestar –del cual Musk es uno de los voceros más conocidos– enfatizando en un supuesto cuentapropismo que revaloriza el mérito individual. Se conjugan de esta manera tres elementos que van a producir un nuevo espíritu de época: 1) desencanto con el sistema político que se reconoce incapaz de controlar a las corporaciones en favor del bienestar general; 2) la desaparición del sujeto colectivo sobre el cual se sostuvo el Estado de Bienestar (clase obrera, Nación) y; 3) un discurso que enfatiza las diferencias particulares (género, etnia...) y el consumo individual. Sobre ellos se generalizó una profunda desconfianza en la democracia sobre el cual emergerá el discurso de la ‘ultraderecha’<sup>7</sup> que, en cierto sentido, se constituye en un síntoma de la derrota civilizatoria de Occidente (Todd: 2024).

### 3. Los cambios culturales

A medida que la memoria histórica comienza a difuminarse en el mundo del inmediatez digital, el discurso de derecha va abandonando los pactos tejidos post Segunda Guerra Mundial –materializados en el Estado de Bienestar y los derechos humanos–, enunciando francamente lo que hasta hace poco era impronunciable en el discurso público. Este nuevo empoderamiento trasciende el lugar común que presenta al Estado como un estorbo para los negocios para dar lugar al renacimiento del racismo y el desprecio a la democracia. Para algunos analistas, este fenómeno se relaciona con “*el desgaste del espíritu democrático*”, resultado de una crisis civilizatoria dada por el empobrecimiento de “la inteligencia colectiva”

que, atrapada por la inmediatez de las redes sociales, conforma un ciudadano casi analfabeto. La juventud, así, se movería entre “*la desolación de no saber nada y el fanatismo del saber único*”. Brevemente, la derecha abrevaría en la decadencia del sistema educativo que no es capaz de contrarrestar la influencia de la internet, naufragando así el espíritu democrático que, por definición, implica el respeto a la dignidad humana y la certeza “*de que todo lo que es frágil será protegido: los niños pequeños, las personas mayores, los enfermos y que la gente no pase hambre*” (Rieman, 2024; citado por Fontevicchia, 2004). De ese desgaste nacen los Trump, Wilders o Milei.

Eric Sadin (2022) intenta una explicación más compleja en *La era del individuo tirano. El fin del mundo común*. El pensador francés examina la emergencia de este discurso como un epifenómeno del surgimiento de un nuevo *ethos* caracterizado por la hiper individualización. De la mano del debilitamiento de las relaciones cara a cara –y su reemplazo por las redes sociales– se han constituido nuevas subjetividades poco proclives a participar de ese espacio común que es la política, lo que implicaría la muerte de la política. El lugar del ciudadano es ocupado por un individuo con relaciones laborales precarizadas, pero con alto acceso a la tecnología y a la “información” difundida por medios digitales. Estas relaciones mediatizadas producen “seres esparcidos que pretenden representar la única fuente de referencia y ocupar de pleno derecho una posición preponderante” (Sadin: 2024); es decir, un sujeto fácilmente capturable por la lógica neoliberal que, por un lado, favorece la sensación de autonomía –y con ella el discurso meritocrático–, mientras por el otro, hace que el individuo se sienta el único culpable de sus propios fracasos al disolverse la imagen de sociedad como el espacio de interdependencia que lo determina. Se consume de esta manera la afirmación de Margaret Thatcher, base del

---

7 Concepto que hay que tomar con pinzas dadas las grandes diferencias entre los referentes de este pensamiento y que se usa para empoderar al centro extremo.

ideario neoliberal: “la sociedad no existe, sólo hay individuos”.

Al romperse la imagen de sociedad, también naufraga el pacto de confianza colectivo que la sostiene. Esta desconfianza será alimentada por la proliferación de *fake news* y de las imágenes trucadas por la inteligencia artificial multiplicándose expresiones como “mi verdad”. En este marco, se generalizan las teorías conspirativas –“nos mienten” –, se busca un “otro” a quien culpar y la propia biografía pasa a ocupar un lugar central como argumento de verdad (Sadin: 2024a): una configuración ideal para la proliferación de los discursos de odio. Estos discursos se asientan en lo que Dubet llamó “la época de las pasiones tristes”. El individuo aislado, sin un relato que historicice las desigualdades –una función que cumple el discurso político– dejará de vivirlas como un fenómeno colectivo relacionado con las oportunidades diferentes que tienen las distintas clases sociales. En cambio, las diferencias comenzarán a ser vividas como un tema identitario. Los conflictos redistributivos son reemplazados por lo que Dubet (2020) denomina “un régimen de desigualdades múltiples”, donde las demandas se particularizan. Si bien los conflictos se multiplican, al asociarse a identidades restringidas –género, etnia, religión– dificultan la convergencia con las luchas socioeconómicas. Los niveles de consumo reemplazan a la oposición entre clases y la distinción ya no será entre nosotros y ellos, sino por el lugar ocupado por cada uno en el mercado dada su capacidad de consumo.

Como es sabido, las desigualdades se sufren más cuando se dan en un *continuum* de consumo, es decir, cuando se compara la posición personal con la del vecino; percibiéndose la segregación aún más injusta. Sin enemigo, sin la mediación de las relaciones cara a cara, se multiplican la paranoia y la violencia, favoreciendo “el voto odio”, la indignación, la persecución a los diferentes, el aborrecimiento a los actores organizados (sindicatos, partidos

políticos) pues la frustración se vuelve resentimiento cuando no se le puede atribuir un sentido social. El asilamiento inducido por la internet alimenta este odio, al tiempo que dificulta la creación de colectivos. Mark Fisher (2019) considera que este proceso de asilamiento y la peculiar subjetivación que se le asocia, es un resultado del capitalismo tardío que pone en crisis la idea de ciudadanía cuando se le suma la desaparición de la acción colectiva como motor de cambio. Para Fisher, el implícito reconocimiento de la política y de su incapacidad de controlar a las grandes corporaciones, destruye la agencia del individuo en tanto ciudadano. Su lugar es ocupado, una vez más, por emociones negativas de frustración y desencanto.

Las afirmaciones de Dubet fueron empíricamente exploradas por Giuliano Da Empoli (2020, citado por Pagni, 2024) quien, con base en un estudio de las interacciones en las redes sociales, descubre que emociones como la ira, el enojo y el odio son las más eficaces para agrupar gente en el mundo digital. De ahí se deduce que el éxito del líder político ya no radica en tramitar el descontento sino en generarlo, en instalar motivos de odio. En esta lógica, el jefe de Estado actúa como el líder de una facción política, no de toda la ciudadanía. La imagen de Milei –pero vale para muchos líderes políticos contemporáneos– generando enfrentamientos tanto en las relaciones internas como en las internacionales, sostenido por su fundamentalismo mesiánico, es un ejemplo casi prototípico que, en última instancia, explica que tenga algún predicamento internacional.

En resumen, las nuevas relaciones económicas tejidas bajo la centralidad del capitalismo de plataforma, sumadas a la guerra híbrida del Occidente global como sustituto de la hegemonía perdida, y la emergencia de nuevas subjetividades, han configurado un nuevo sello de época que se presenta bajo formas diferentes en Europa y América Latina.

#### 4. América Latina

En este marco, América Latina quedó, nuevamente, fracturada por la disputa entre las grandes potencias: por un lado, el occidente global<sup>8</sup> –encabezado por los Estados Unidos– que presiona fuertemente para frenar las inversiones chinas contenidas en la iniciativa de *La franja y la ruta* y evitar la expansión de los BRICS+. Entre tanto, otros países como Brasil, Colombia y México continúan promoviendo una alternativa autónoma nucleada en la CELAC. Así, Argentina y Ecuador reciben aviones de regalo de Washington, quien hace “la vista gorda” ante la invasión a la embajada mexicana en Quito para detener a Jorge Glass,

---

8 El caso argentino es particularmente llamativo. El gobierno de ultraderecha de Milei, en un mismo movimiento, no sólo declara su alineamiento incondicional con los Estados Unidos, sino que se retira de los BRICS+, se acerca a Taiwán desafiando al gobierno chino, suspende la construcción de hidroeléctricas en Santa Cruz, el polo logístico naval en Tierra del Fuego, la construcción de la central nuclear Atucha IV y el financiamiento del reactor CAREM. “A lo cual se suman su afán de intervención control del polo astrofísico de Neuquén, la compra de aviones a Dinamarca, y buscar conflictos y focos de desestabilización en la región como en el caso de las denuncias infundadas de la ministra de Seguridad sobre focos terroristas en Chile y Bolivia. El interés en el litio y en la pesca; y la cooperación militar con los Estados Unidos que se expresa en su presencia en la Hidrovía y en el Atlántico Sur, y el anuncio de la construcción de una base militar y logística conjunta en Tierra del Fuego para tener control sobre el Atlántico Sur, Malvinas, el pasaje que une el Atlántico con el Pacífico y la proyección a la Antártida (FLACSO Argentina, 2024).

vicepresidente durante el mandato de Correa<sup>9</sup>. En recompensa, Noboa, impulsa una consulta popular que instaura la flexibilidad laboral y vuelve a someter la soberanía ecuatoriana a los tribunales internacionales, beneficiando a las grandes transnacionales de la minería y el petróleo. Otros presidentes, como Dina Boluarte en Perú –que accedió al gobierno por un golpe institucional– reciben el soporte de la OEA y el FMI, a pesar del descrédito internacional que pesa sobre ella por las graves acusaciones de corrupción contra ella. Una vara totalmente opuesta se usa para Venezuela. En todo caso, igual que la absurda imputación a Glass en Ecuador, estas no son sino escaramuzas de la guerra híbrida que se libra en Latinoamérica.

Pues, a diferencia de otros momentos históricos, donde sólo Cuba resistía la monótona hegemonía de los Estados Unidos, desde inicios del siglo XXI –con altibajos y diferencias– junto a la ofensiva estadounidense, existe una tendencia hacia la autonomía regional que incluye a los países con mayor población y PBI. Así México, bajo la presidencia de AMLO junto a su próxima sucesora Claudia Sheinbaum no sólo se niegan a someterse a la potencia del Norte – “con coordinación, pero sin subordinación”, dijo la presidente electa respecto a la relación futura (Junio, 2024)– sino que incluso proponen un desafío importante al atlantismo al invitar a Putin a la asunción de la nueva mandataria. Paralelamente, el presidente de Brasil se proyecta como líder global proponiendo un impuesto a los “superricos”, al tiempo que impulsa una reunión de dirigentes progresistas en el marco de la próxima Asamblea General de la ONU “a fin de discutir un ‘enfrentamiento’ conjunto

---

9 En esta lógica, la captura de Jorge Glass –acusado por la extraña figura de impulsar la corrupción por “influjo psíquico”– no es sino un combate más en la guerra híbrida que se desarrolla en toda la región (Veiga, 2024).

al crecimiento de la extrema derecha” (“Lula” en la Asamblea de la ONU, 2024). Una posición similar asume el presidente Petro que, igual que “Lula” o AMLO, deben enfrentar las trabas institucionales –generalmente ancladas en el Poder Judicial– y la sistemática campaña de desinformación establecida en las redes sociales donde el magnate Elías Musk –cercano a Trump y a Milei–, se constituye en un actor político relevante.

El reconocimiento de los resultados de las elecciones venezolanas ha puesto de manifiesto los diferentes alineamientos nacionales. Mientras Argentina, Chile, Costa Rica, Panamá, Perú, República Dominicana, Perú y Uruguay desconocieron los resultados, amplificando las denuncias de la oposición, apostando a una reedición del fenómeno Guaidó y del fenecido grupo de Lima; México, Colombia, Brasil, Honduras, Nicaragua, Cuba –con matices– han tratado de mediar en el conflicto partiendo del principio de no injerencia en los temas domésticos. La OEA –que no condenara el golpe en Bolivia o en Perú– es el espacio donde se nuclean los dirigentes alineados con la derecha; en el grupo de Puebla y la CELAC, los líderes progresistas. Los gobiernos que lideran los movimientos progresistas –Brasil, México, Colombia– se destacan por tener economías sólidas y en expansión. No sucede lo mismo con aquellos que se agrupan del otro lado del espectro político, los cuales soportan una fuerte recesión económica, desempleo y deterioro de su imagen internacional (Sader, 2024). Se trata de un enfrentamiento que, si bien puede ser resumido en términos económicos como la confrontación entre neoliberalismo *versus* desarrollismo, implica, sobre todo, una pugna de proyectos de sociedad contrapuestos donde el papel del Estado y la equidad son puestos en cuestión.

## 5. La emergencia de un nuevo discurso

Es indudable que la pandemia introdujo cambios en el sistema de estratificación en América Latina, y tal vez en todo occidente, acelerando una tendencia que ya era visible: el crecimiento de las desigualdades y la pobreza. Los analistas concuerdan en que este fenómeno influyó en el mapa político regional. Sin embargo, donde la derecha llegó al gobierno post pandemia, los indicadores económicos y sociales son cada vez más negativos. Tomando el caso argentino como ejemplo –cuyo presidente ha contado con amplio apoyo de la derecha internacional en su pretensión de mostrarse como un profeta “libertario”– se destaca que las clases media y media bajas son las más perjudicadas por el ajuste de Milei, según el diario derechista *La Nación* (Brea, 2024). Al mismo tiempo, el peso de los alimentos en la canasta de los sectores empobrecidos es cada vez mayor y el salario mínimo –otrra el más alto de la región– se torna el peor del subcontinente –con la excepción de Cuba y Venezuela– medido en dólares (CELAG, 2024), mientras continúa la debacle industrial, el descenso de la tasa de ocupación y se derrumba el consumo a niveles inferiores a la crisis del 2001 (Cepal, 2024; Ámbito, 2024; Renou, 2024). A pesar de estos números, y de la imagen negativa que tiene la mayoría de los consultados sobre la situación del país (*Perfil*, 2024; Burgos, 2024), la favorabilidad del presidente oscila entre el 43% y el 55% e, incluso, un poco más, dependiendo del momento y del encuestador (*Perfil*, 2024a). Surge entonces la pregunta que desvela tanto a los analistas como a los militantes del campo popular: ¿por qué se mantiene el apoyo al gobierno en un contexto de creciente pobreza y recesión? Las respuestas son variadas y oscilan desde la explicación a través de las emociones (Giacobe, 2024), hasta una argumentación sobre lo que podríamos llamar “la racionalidad del desencanto” (Semán, 2024). Posiblemente ambas explicaciones sumen a la comprensión

del fenómeno. Es innegable el fuerte componente emocional que implica acompañar a un “loco” *antiesblishment* que “salpica” la jerga económica con insultos de diferentes calibres a quienes piensan distinto. Todo ello envuelto con un discurso de confrontación con lo “políticamente correcto”. En cierto sentido –y por eso nos detenemos en su figura típica que trasciende el caso argentino– ejemplifica la aparición de “esas pasiones tristes” producidas por el resentimiento y amplificadas por las redes sociales, de las cuales Milei no sólo es devoto, sino también un hábil usuario.

Como sucede en la mayoría de las derechas contemporáneas, su base electoral es heterogénea. Al voto tradicional antiperonista de CABA –que según análisis electorales no superaría el 20% del total de votantes de Milei– se le suma un porcentaje mayor de voto de los pobres y las clases medias bajas: pequeños comerciantes, cuentapropistas, desafiados, trabajadores informales, siendo estos sectores los que más sufren el ajuste económico. Es decir, aquella población que recibe beneficios relacionados con la intervención del Estado. Lo paradójico es que al tiempo que se naturaliza el derecho a la recepción de estos bienes, la pérdida sostenida de su calidad –especialmente en lo relacionado con la salud, la educación o el transporte público– genera una irritación que facilita el discurso que propone su privatización/destrucción. Así se configura el voto resentimiento que, ante la deficiencia de la presencia estatal, opta por anularla. El énfasis en la autonomía individual y la meritocracia interseca perfectamente con esa peculiar idea de “libertad” que propone Milei –por más que en la práctica sólo sea libertad para los grandes capitales– en contraposición a la centralidad otorgada a un Estado poco capaz de regular la economía e intervenir en favor de los más pobres como sucede con el discurso que caracteriza al “extremo centro”. En ese sentido, el voto por “el loco antisistema” que promete terminar con el Estado –como se presenta este

nuevo discurso de derecha en la versión argentina– expresaría una elección racional ante un Estado enredado en un eterno “como sí”. Es decir, hay cierta racionalidad en el desencanto que expresa la elección de Milei *in extremis*.

En un mundo donde dominan las pasiones tristes, donde las relaciones cara a cara y las mediaciones de clase que las alimentaban tienden a desaparecer, donde las redes sociales alimentan un exagerado individualismo, una mirada conspirativa del mundo y la política como agresividad, el componente cultural se torna fundamental para sostener el discurso radicalizado del libertarismo vestido de innovación. Sobre esta configuración, la figura de Milei es capaz de mostrar un personaje que –a pesar de sus exabruptos, o tal vez, por ellos– genera una reacción de empatía con sus votantes que está anclada en una conexión más cultural que política (Semán, 2024 a). De ahí que sus diatribas contra el Estado tratan, en última instancia, no de un tema económico sino cultural: terminar con la tradición de intervención estatal para procurar un Estado de Bienestar –con sus innegables debilidades– instaurada por el peronismo, pero también con otras más añejas como el lugar otorgado a la educación pública como motor del ascenso social juntos a otras más recientes como la inviolabilidad de los Derechos Humanos.

Es importante recordar que la (re)aparición de estas ideas que cuestionan los logros civilizatorios de Occidente durante el siglo XX no es sólo un fenómeno argentino ni latinoamericano. También en Europa se da el desplazamiento del antiguo voto de izquierda hacia un discurso que estigmatiza a los extranjeros y los diferentes, producto de la conjunción de la crisis económica, la subjetividad neoliberal y el fracaso de la socialdemocracia, pero, en este caso, teñido de componentes racistas (Sabatés, 2024). Un fenómeno que, en muchos aspectos, se asemeja a lo que ocurre en América Latina, especialmente en sus aspectos expresivos: crítica a “las castas” políticas y económi-

cas, predicciones apocalípticas sobre el futuro, un estilo confrontativo y destemplado, entre otras. Aspectos que comparten varios líderes latinoamericanos: Milei, Bolsonaro, Noboa, para citar algunos de los más conocidos. La inmensa capacidad expresiva es lo único que explica que Milei tenga alguna resonancia en Europa. Sin embargo, es importante recordar que, en algunos casos, los proyectos de la derecha europea y la latinoamericana, son opuestos. Los proyectos de Meloni, Trump, Le Pen se caracterizarían por tender a un proteccionismo reindustrializador (Burgos, 2024). Esta diferencia no es accesorio. Si en el caso europeo se busca recuperar autonomía de las clases dirigentes sobre lo político, en América Latina este proyecto va acompañado de la renuncia a la soberanía y al desarrollo.

## Conclusión

La emergencia y relativo éxito del discurso de la “extrema derecha” en Latinoamérica –del cual Bolsonaro y Milei son los exponentes más notorios– es resultado de la conjunción de diferentes factores: el fracaso de los gobiernos alineados con el “extremo centro” –de Alberto Fernández el más reciente– la crisis producida por las restricciones económicas que impuso el COVID-19 y su agravamiento por la guerra en Ucrania que generó un proceso inflacionario en todo el mundo debido a la escasez de energía y alimentos.

Paradójicamente, el incremento del precio de las materias primas –a diferencia de lo ocurrido en la mitad del siglo XX durante la Segunda Guerra Mundial– no implicó una situación favorable para los países productores. Si, entonces, los Estados fueron capaces de controlar a los exportadores, desvinculando los altos precios de los *commodities* del mercado interno, en la actualidad eso se demostró imposible. El poder alcanzado por las grandes corporaciones les permitió imponer los precios internacionales en el mercado nacional *so pena* de desabastecerlo. A esta incapacidad

de los gobiernos para controlar a las corporaciones aludía Mark Fish con el concepto de *realismo capitalista*. Estas variables –fracaso del discurso de centro, crisis económica e incapacidad de regulación del Estado– se potenciaron con las mutaciones del capitalismo mundial y las nuevas subjetividades surgidas bajo la hoy decadente hegemonía neoliberal. En ese marco, es posible entender el anclaje popular del discurso antiEstado y el extraño caso de la tolerancia social al gobierno de Milei luego de ocho meses de deterioro de las condiciones de vida.

Conceptualmente, es posible diferenciar los motivos domésticos en que se ancla el discurso de la derecha, de aquellos que trascienden el universo local para volverlo un fenómeno de época relacionado con mutaciones de la cultura y del capitalismo. Siguiendo con el caso típico del líder argentino, en tanto *causas internas*, se destaca la incapacidad del Estado para cumplir sus promesas de regulación y distribución en, al menos, los últimos dos gobiernos. De hecho, esta limitación estructural de la política, usual en Latinoamérica, tiende a generalizarse en la mayor parte del capitalismo occidental. En el caso argentino este fenómeno se agrava por la aceptación resignada de los gobiernos de una inflación persistente e incremental, que sumaba a la inseguridad económica la imprevisibilidad en la vida cotidiana, constituyéndose en un terreno fértil para el discurso antiEstado. De allí que la desaceleración inflacionaria prometida por Milei –a pesar de los enormes costos microeconómicos que supone (CEPAL, 2024)– produjo una luz de esperanza que aún se sostiene, alimentada, claro está, por el tradicional coro mediático (Semán, 2024a). Entre las causas internas deben considerarse también la capacidad de estos líderes carismáticos de nuevo tipo –como Milei, Bolsonaro, Bukele, para mencionar los más exitosos– para intensificar el conflicto (Da Empoli, 2024), encontrando en esa pugnacidad contra las clases políticas tradicionales, in-

dependientemente de la veracidad de las acusaciones, el sostén para la gobernabilidad. Por ejemplo, el votante de Milei, en un gesto de rechazo a las promesas incumplidas del Estado interventor (inflación, decadencia de la salud y la educación públicas) halló en el discurso antiEstado de los libertarios una reivindicación para su propia frustración. Según testimonian distintos *focus groups*, el apelativo de loco aplicado a Milei termina siendo un elogio, pues, al decir de algunas investigaciones: “al menos dice la verdad” (Giacobe, 2024).

Conscientes del malestar social legado por la sumatoria del *extremo centro* y la crisis del COVID-19, a diferencia de otros experimentos de derecha, estos líderes se tomaron en serio la consigna de “combate cultural”. La operación simbólica consistió en confrontar el discurso progresista a través del establecimiento de una cadena de significantes que relacionó crisis económica, incorporación de los derechos de las minorías, decadencia nacional, fracaso de la intervención estatal y corrupción. En el caso argentino, además, se potenció con una oposición dividida y desconcertada que aún no puede entender la tolerancia de la sociedad ante el ajuste. Esta ofensiva cultural – otra manifestación de la guerra híbrida a nivel local– implica, también, la utilización de las redes sociales como un poderoso mecanismo para interpelar a la subjetividad contemporánea, conectando con la prédica de la ultraderecha mundial que recoge una amplia gama de políticos y publicistas<sup>10</sup> que se identifican con la ideología meritocrática de Silicon Valley, encarnada en el magnate Elon Musk<sup>11</sup>, obli-

terando el hecho de que su enorme fortuna – como en muchos otros casos– se debe a la continua financiación por parte del Estado como lo demuestra Mariana Mazzucato (2019).

Es esa coincidencia con grandes tendencias mundiales la que permite que personajes mediocres pretendan constituirse en líderes mundiales. Por tanto, si bien existen causas internas que favorecen la aparición en Latinoamérica de líderes de ultraderecha, estas se potencian por la confluencia con variables relacionadas con el espíritu de época. Estas *causas epocales* tienen que ver con:

- La *sedimentación de una subjetividad neoliberal* sostenida por lo que Dubet (2020) llamó *la creación de un régimen de desigualdades múltiples*. El énfasis en las diferencias difuminó las grandes contradicciones de clase, y, en su lugar, se difundió un relato ahistórico y en una falsa sensación de autonomía dada por las redes sociales, produciendo una conformación cultural que fue presa fácil para el discurso meritocrático. El empobrecimiento de las mediaciones cara a cara torna difícil construir un sentido social para el manejo de la frustración personal, favoreciendo la mirada del otro como competidor y naturalizando las grandes desigualdades de acceso al consumo.
- Esta subjetividad, exacerbada por la pandemia, es acorde al nuevo modelo de acumulación: el *capitalismo de plataforma*. Siguiendo

---

genuino: le interesa el discurso de Milei y ayuda a difundirlo en el mundo occidental, como una alternativa al wokismo del cual tanto aborrece ¿Qué es el wokismo? Ese relato socialdemócrata, progresista y bienpensante que fue hegemónico durante los últimos 30 años. En eso confluye con Milei: para él, el feminismo, la defensa de las minorías sexuales o raciales, la destrucción de la familia, la defensa del ambiente, son políticas que solo llevan al fracaso” (Burgos, 2024).

---

10 Trump y su ex asesor, Steve Banon, son casos paradigmáticos.

11 “Elon Musk, quien lo ha proyectado desde la red social antes conocida como Twitter. El multimillonario no lo hace por el litio, que puede comprar como y cuanto le plazca en la Argentina. Pareciera que lo de Musk es más

a Burgos (2024), este modelo –que reemplazaría al keynesiano fordista asociado a la regulación de bienestar y al schumpeteriano sinterizado en la “destrucción creativa” neoliberal– “quiere nuevas formas de consumo y de participación, nuevas formas de acumular capital con activos intangibles, [y] está modificando nuestra forma de trabajar y de vivir”. Este capitalismo necesita grandes cambios estructurales que debiliten a máximo la regulación estatal, incluyendo el sistema de ciencia y tecnología, especialmente en lo relacionado con la protección al trabajo. No se trata de una alternativa al neoliberalismo sino una profundización de éste.

- La sedimentación de la subjetividad neoliberal y el capitalismo digital alcanza su mayor potencia en un *contexto mundial de guerra híbrida*, donde el diseño es combatido con una articulación de técnicas que combinan lo financiero, jurídico, mediático, cultural y coercitivo (Korybko, 2020), en el marco de un atlantismo violento dispuesto a usar todos los recursos disponibles en su competencia comercial, militar y geopolítica con China y Rusia.

En resumen, el discurso de la derecha latinoamericana, y particularmente de Milei, es el resultado de una afinidad entre las nuevas subjetividades producidas por el neoliberalismo –acrecentadas por la pandemia por COVID-19– y la emergencia del capitalismo de plataforma en un contexto de guerra híbrida. En América Latina, la elección de sumarse acríticamente al atlantismo parece trazar una ruta poco favorable para el desarrollo al distanciarse de los principales socios regionales nucleados en los BRICS+ –por ejemplo, Brasil y China–, sumado a los riesgos del alineamiento incondicional e innecesario con Israel, el empobrecimiento acelerado de la población que están trayendo las políticas de ajuste o el desmantelamiento del sistema ciencia y tecnología que, en países como la Argentina, había

logrado altos niveles de eficiencia y construido instituciones prestigiosas como la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Pero más importante aún, es leer el caso argentino en el marco de la guerra híbrida, pues surge la duda de que, nuevamente, América Latina actúe como globo de ensayo mundial, como sucediera con el neoliberalismo temprano testeado en Chile y en la Argentina con Pinochet y Videla, respectivamente<sup>12</sup>. Así, el libertarismo antiestatista que promueve Milei y apoyan empresarios como Musk y Galperín, podría fungir como un experimento de un mundo donde las corporaciones reemplacen al Estado. Claro está, paralelamente hay una tendencia global que se contrapone: aquella liderada por China y Rusia, agrupada en los BRICS+. Posiblemente, el bando que se elija en este conflicto marcará las configuraciones nacionales por mucho tiempo, pues, como dijo Juan Domingo Perón<sup>13</sup>: “la verdadera política es la política internacional”.

## Referencias bibliográficas

- Alí, T. (2015). *El extremo centro*. Madrid: Alianza.
- Ámbito (2024). *El sector metalúrgico sigue en picada: cayó 19,5% en abril, la contracción más fuerte en 8 años*. Disponible en: <https://www.ambito.com/economia/el-sector-metalurgico-sigue-picada-cayo-195-abril-la-contraccion-mas-fuerte-8-anos-n6001106>
- Banco Mundial (2021). *Resumen del año 2021 en 11 gráficos: la pandemia de la desigualdad*. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/publicaciones/Resumen-del-año-2021-en-11-gráficos-la-pandemia-de-la-desigualdad>

12 Laguado, A.; Cao, H. y Rey, M. (2015). *El Estado en cuestión. Ideas y política en la Administración Pública Argentina (1958-2015)*. 2ª Edición. Buenos Aires: Prometeo.

13 Perón, J. D. (1956). *La política internacional*. Buenos Aires.

- mundial.org/es/news/feature/2021/12/20/year-2021-in-review-the-inequality-pandemic
- Bolstansky, L. y Chiappello, E. (2002 [1999]). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Brea, J. L. (2024). *Qué clase social ajustó más en la era Milei y cómo está hoy la pirámide*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/que-clase-social-ajusto-mas-en-la-era-milei-y-como-esta-hoy-la-piramide-social-nid05062024/>
- Burgos, M. (2024). *De fenómeno barrial a Premio Nobel*. Papeles de coyuntura. Buenos Aires: FLACSO Argentina. Disponible en: <https://politicaspublicas.flasco.org.ar/analisis-de-coyuntura>
- CELAG (2024). *El poder de compra de alimentos del salario mínimo está entre los peores del mundo*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/731509-el-poder-de-compra-de-alimentos-del-salario-minimo-esta-entr>
- CEPAL (2020). *Panorama social de América Latina 2020*. Disponible en: <https://www.cepal.org>
- CEPAL (2021). *Pandemia provoca aumento en los niveles de pobreza sin precedentes en las últimas décadas e impacta fuertemente en la desigualdad y el empleo*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-provoca-aumento-niveles-pobreza-sin-precedentes-ultimas-decadas-impacta>
- CEPAL (2024). Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/761286-somos-el-pais-de-peor-performance-economica-de-toda-america-rica->
- Da Empoli, G. (2020). *Ingenieros del Caos*. Madrid: Libros Singulares.
- Dubet, F. (2020). *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Elbaum, J. (2024). *Guerras híbridas en América Latina*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/738007-guerras-hibridas-en-america-latina>
- Fisher, M. (2019). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- FLACSO Argentina (2024). *Geopolítica y guerra mundial híbrida en el Siglo XXI. Consecuencias para América Latina y su proceso de integración regional y global*. Disponible en: <https://www.flasco.org.ar/formacion-academica/geopolitica-y-guerra-mundial-hibrida-en-el-siglo-xxi/>
- Fontevicchia, J. (2004). *Cuando el fascismo regrese lo hará en nombre de la libertad*. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/cuando-el-fascismo-regrese-lo-hara-en-nombre-de-la-libertad-por-jorge-fontevicchia.phtml>
- Giacobe, J. (2024). *La opinión pública se puede desgastar, pero Milei está lejos de caer*. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/ciclo-de-entrevistas/jorge-giacobbe-a-pesar-del-ajuste-milei-esta-lejos-de-caerse.phtml>
- Jaife-Rhame, A. (2024 a). *Nuevo orden geofinanciero multipolar: desdolarización y divisa BRICS*. Disponible en: <https://orfilavalentini.com/esp/item/168/nuevo-orden-geofinanciero-multipolar-desdolarizacion-y-divisa-brics>
- Jalife-Rahme, A. (2024). *Se desintegra el orden económico global*. Disponible en: <https://cubayeconomia.blogspot.com/2024/05/se-desintegra-el-orden-economico-global.html>
- Jessop, B. (2001) *Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*. Bogotá: Siglo del Hombre, U.N.
- Junio, J. C. (2024). *Sheinbaum, un mensaje para la región*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/744553-sheinbaum-un-mensaje-para-la-region>
- Korybko, A. (: 2020). *Guerras híbridas. Revoluciones de colores y guerra no convencional*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Lula en Asamblea de la ONU (2024). *Lula buscará reunir a los líderes progresistas del mundo para frenar el avance de la ultraderecha*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/731099-lula-buscara-reunir-a-los-lideres-progresistas-del-mundo-par>

- Mazzucato, M. (2019). *El Estado emprendedor: mitos del sector público frente al privado*. Madrid: Taurus.
- Merino, G. y Restivo, N. (2024). *Geopolítica y Guerra Híbrida en el S.XXI*, FLACSO Argentina. Disponible en: <https://www.flacso.org.ar/formacion-academica/geopolitica-y-guerra-mundial-hibrida-en-el-siglo-xxi/>
- OECD (2022). *Understanding structural effects of COVID-19 on the global economy*. Disponible en: [https://www.oecd.org/en/publications/understanding-structural-effects-of-covid-19-on-the-global-economy\\_f6a9ef88-en.html](https://www.oecd.org/en/publications/understanding-structural-effects-of-covid-19-on-the-global-economy_f6a9ef88-en.html)
- Pagni, C. (2024). *Un gobierno monotemático*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/un-gobierno-monotematico-nid21052024/>
- Perfil (2024a). *Encuesta: Milei fortalece su imagen positiva, pero Villarruel obtuvo mejor puntaje en gestión*. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/encuesta-milei-fortalece-su-imagen-positiva-pero-villarruel-obtuvo-mejor-puntaje-en-gestion.phtml>
- Perfil (2024). *El fenómeno Javier Milei: tiene 45% de imagen positiva pero el 51,1% cree que sus medidas afectan a los trabajadores*. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/el-fenomeno-milei-45-de-imagen-positiva-pero-el-511-cree-que-sus-medidas-economicas-afectan-a-los-trabajadores.phtml>
- Renou, L. (2024). *Histórico derrumbe del consumo masivo*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/760513-historico-derrumbe-del-consumo-masivo>
- Rieman, B. (2024). *El arte de ser humanos*. Madrid: Taurus.
- Sabatés, P. (2024). *Crece la ultraderecha en Alemania*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/742442-crece-la-ultraderecha-en-alemania>
- Sader, E. (2024). *¿Hacia dónde va América Latina?* Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/736984-hacia-donde-va-america-latina>
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo Tirano. El fin del mundo común*. Madrid: Futuros Próximos.
- Sadin, E. (2024a). *Eric Sadin: “Los Milei van a florecer en todo el mundo”*. Entrevista con María Daniela Yaccar. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/727963-eric-sadin-los-milei-van-a-floreecer-en-todo-el-mundo>
- Sadin, E. (2024). *Éric Sadin ofrece un retrato oscuro de esta época*. Entrevista con María Daniela Yaccar. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/441166-eric-sadin-ofrece-un-retrato-oscuro-de-esta-epoca>
- Semán, P. (2024a). *Las ideas libertarias llegaron para quedarse*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/conversaciones-de-domingo/pablo-seman-las-ideas-libertarias-llegaron-para-quequedarse-nid05052024/>
- Semán, P. (2024). *Libertarismo y extrema derecha*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=XnBgIBohks8>
- The Economist* (2024). *The global financial system is in danger of fragmenting. The American-led financial order is giving way to a more divided one*. Disponible en: <https://www.economist.com/special-report/2024/05/03/the-global-financial-system-is-in-danger-of-fragmenting>
- Todd, E. (2024). *La défit de l'Occident*. París: Gallimard.
- Veiga, G. (2024). *Noboa, Milei, EE.UU y los aviones Hércules*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/727283-noboa-milei-ee-uu-y-los-aviones-hercules>